

# Todo cristiano es, por esencia, un comunicador

Por Miguel Sabater  
Fotos: ManRoVal



En abril de 1992 salió el primer número de Palabra Nueva, órgano de prensa de la arquidiócesis de La Habana. A pesar de su modesto formato y de los cambios notablemente sustanciales que ha tenido durante sus catorce años de existencia, puede afirmarse que desde entonces Palabra Nueva ya era una revista bien definida en sus propósitos, el más importante de los cuales fue y sigue siendo ofrecer al lector católico un medio informativo con géneros y temas variados que recojan los más diversos acontecimientos de la vida eclesial diocesana, de Cuba y el mundo con una perspectiva humanista cristiana.

Ello la convirtió en la primera publicación de su tipo en el ámbito de los medios de comunicación social eclesiales. Sus años de vida sostenida y el acrecentado interés de sus múltiples lectores –buena parte de los cuales no son practicantes del catolicismo y tampoco creyentes– confirman el éxito de esta publicación que antes de convertirse en papel impreso fue –aunque no le guste reconocerlo– el sueño de un hombre llamado Orlando Márquez, que por entonces tenía 29 años, y a quien Dios le cambió de súbito su orientación profesional.

Hacia mediados de 1990, cuando Márquez se encontraba finalizando su carrera predilecta, Arquitectura, el señor Arzobispo de La Habana, cardenal Jaime Ortega, le propuso hacer un diplomado en comunicación social para la pastoral en Puebla, México. Orlando no sabía que a su regreso ya no sería arquitecto de proyectos urbanos sino de un monumento impreso, cuya misión consistiría en trascender la verdad de la Iglesia de Cristo.

Para conocer esta curiosa metamorfosis espiritual que ilustra cómo el destino de las personas se involucra inesperadamente en los planes de Dios para servir a su Iglesia, fui a conversar con él. El reclamo venía de Roberto Veiga, el editor de Espacio Laical, quien me había pedido le hiciera una entrevista al director de Palabra Nueva para componer un número con el tema del comunicador católico.

Orlando Márquez tiene 44 años. Sus padres son de origen humilde. Es graduado de la Escuela de Arquitectura de la CUJAE y profesor del seminario San Carlos y San Ambrosio de La Habana, donde imparte Comunicación social. Hace quince años se desempeña como director de la oficina de medios de comunicación social de la arquidiócesis de La Habana. Está casado desde hace 22 años con la señora Nory Menéndez, de cuya feliz unión han procreado dos hijos.

En abril de 1992 fundó la revista Palabra Nueva, cuyo proyecto concibió y contó con el apoyo de algunos colaboradores, entre los cuales vale destacar a Monseñor Carlos Manuel de Céspedes. Fue también fundador de UCLAP-CUBA. Durante la preparación de la visita de Juan Pablo II a la Isla dirigió la oficina de prensa con admirable eficacia. Ha representado a la Iglesia en eventos y reuniones nacionales e internacionales.

Mis primeras experiencias en el trato con él me dejaban la impresión de que era un hombre con un relieve personal barroco, impenetrable. Algún tiempo después, cuando adquirimos un poco de confianza, me di cuenta de que es una persona cordial e insospechablemente generosa. Se expresa como un zapador que se desplaza con tiento por un campo minado. Parece que sopesara las palabras antes de decirlas. Habla con estilo cortado, muy diferente a como se manifiesta a través de sus editoriales o artículos de opinión, en los que sus ideas fluyen acompañadas de sustanciosas reflexiones.

Nuestra conversación ocurrió el 2 de mayo en horas de la mañana, en su despacho, un departamento ocupado por una mesa grande de trabajo donde reposan incontables materiales de labor, y entre los cuales destaca una foto de sus

dos hijos y su esposa, y otra con Juan Pablo II. Además de ello hay dos estantes llenos de libros y revistas, archivos, una computadora y un televisor.

Preferí que empezáramos a hablar sobre sus primeras experiencias con Dios y la Iglesia, y otros detalles acerca de su formación. Y me contó que en su familia no había una tradición católica. Su llegada a la Iglesia se debe a la sabia decisión de su madre, quien llevaba a sus dos hijos a la catequesis.

-Eran años duros para los religiosos –comenta–, aquellas décadas de los 60s y los 70s, cuando algunas iglesias eran apedreadas y sus templos profanados, y no faltaban las burlas de nuestros compañeros de clase y algunos vecinos. Por otra parte el grupo de muchachos que asistía a la catequesis era cada vez menor, pues unos la abandonaban por su propia voluntad, o por presiones, y otros se iban definitivamente del país. Recuerdo un sábado, por ejemplo, en que yo estoy jugando con unos amiguitos, y viene mi madre para decirme que tenía que ir a casa a bañarme para asistir a la catequesis; y algunos de ellos se hacían miraditas conspirativas, y me decían: vamos... que te toca ir a hablar con el cura... Yo siempre pasé por alto ese tipo de cosas. Nunca hice una crisis de ello, como tampoco después. No alimenté la idea de verme como una víctima, y hubo otros que sí la pasaron mal. He tratado de sostener relaciones con todos, de cultivar la amistad y de compartir a pesar de la diferencia de opiniones religiosas y de todo tipo. Me gustaría, además, recordar a dos hermanas que por aquellos tiempos eran catequistas, Carmen y Gaudelia, vecinas mías, y muchas veces fui con ellas de la mano a la catequesis en la parroquia de San Agustín. Y mi primera catequista, una señora poco agraciada que me asustó mucho cuando la vi y de cuya aula me escapé, pero al conocerla encontré a uno de los seres más bondadosos y hermosos...Mariíta, no he podido olvidarla.

Sin embargo debo decir que hubo un período corto de mi adolescencia en que parece que no había mucha motivación eclesial. Recuerdo que estuve algunos meses alejado de la iglesia. Tendría unos trece o catorce años. Y por esa fecha llegó a la parroquia de San Agustín un sacerdote llamado Carlos Pérez, que venía del campo y que, junto al padre Varela de tu natal pueblo de Regla, eran los únicos que andaban en sotana por la ciudad. Era insólito ver por aquellos años 70s a un cura con sotana; pero éste tenía una fuerte tradición. Entonces fue a mi casa, y empecé a cuestionarme, porque aquella figura que desafiaba la hostilidad del entorno me llamó poderosamente la atención. Admiraba la naturalidad con que él se movía en cualquier sitio, su manera desinhibida de mostrarse, e incluso el hecho de que él sabía bregar en medio de toda aquella hostilidad inicial que se le presentó en el barrio, en medio de las burlas de adultos o de jóvenes; además cómo él supo hacerse presente y que la gente lo asimilara. El padre Carlos, ya fallecido, fue mi primer amigo sacerdote, y con el tiempo fue mi compadre, padrino de mi hijo menor. No puedo olvidar tampoco la buena amistad e influencia de un magnífico grupo de jóvenes de otras iglesias de Marianao, todos mayores que yo y amigos de mi hermana, quienes me acogieron muy bien y cuyo testimonio, alegría y valor, me hicieron retornar. Ellos fueron mi mejor catequesis por aquellos años. Como cristianos, en la vicaría de Marianao, hicimos cosas que nos marcaron e identificaron muy positivamente cuando parecía que nada podía hacerse. Con ellos aprendí a querer a la Iglesia. Después yo mismo fui catequista, formé parte del equipo vicarial de adolescentes de Marianao, y luego me propusieron formar parte del equipo diocesano de adolescentes. Fue un período difícil y magnífico. Percibía en todo aquello el modo en que Dios se hace presente. Después, en experiencias posteriores, descubro cuán útil fue mi formación espiritual y mi experiencia eclesial junto a todas aquellas personas en la vicaría de Marianao, hace ya treinta años.

### **-¿Es verdad que estudiaste veterinaria?**

-Sí, cuando terminé el preuniversitario en el año 1979. Solicité una serie de carreras, en primer lugar mi predilecta que era arquitectura, pero me dieron o me tocó –no sé bien– veterinaria, y así fue como entré a estudiar en el instituto de ciencias agropecuarias de La Habana. No me gustaba, pero allí conocí a la que sería, y es, mi esposa, y eso compensa todo. Nos hicimos novios el 22 de noviembre de aquel año de 1979. No obstante cuando al año siguiente salí de allí, sentí cierta frustración por haber perdido la universidad. Era el verano de 1980, año, además, que fue tremendo, con la invasión a la embajada de Perú meses antes –recuerdo que nunca supimos la nota de un examen de inglés y pensamos que el profesor había entrado en la embajada–, la salida masiva por El Mariel, época de los mítines de repudio y de heridas sociales aún abiertas. Se vivían tiempos muy convulsos. Yo tenía 18 años y, además de ser sensible a lo anterior, como tantos, me parecía que el hecho de haber entrado y salido tan rápido de la universidad era un fracaso, a pesar de que no me gustara la carrera, como te dije. Me embargaba el sentimiento de una pérdida doble: por una parte la carrera y por otra ver partir a tanta gente que se iba del barrio o de la iglesia y las que no vería, tal vez, nunca más.

### **-¿Qué hiciste después?**

-Qué hicimos mi esposa y yo: un curso de técnico medio en proyectos, y cuando lo terminé di un poco de tumbos hasta que encontrara un trabajo relacionado. Empecé a trabajar nada menos que en una oficina de la OFICODA, que me sirvió de algo para conocer el mundo de la burocracia. Luego trabajé un mes en el departamento de dibujos animados del ICAIC, y en eso unos amigos me propusieron trabajar en el CENCREM (centro nacional de conservación, restauración y museología) que entonces radicaba en la planta alta del Castillo de la Real Fuerza. Aunque yo tenía un título de técnico en proyectos y me desempeñaría en una plaza de dibujante, que era categóricamente menor, acepté el trabajo. Me sentía muy bien allí, donde permanecí desde 1983 hasta 1990. Fueron años muy buenos aunque intensos, porque en ese período estudié la carrera de arquitectura. Ya me había casado en 1984, mi padre había muerto; yo trabajaba y estudiaba, y tú sabes lo que eso implica. También en ese lapso nacieron mis dos hijos. Debo confesar que tengo muy gratos recuerdos de los trabajadores del CENCREM, quines me apoyaron mucho. La directora del centro por aquel entonces, Isabel Rigol, fue la tutora de mi tesis. Todos ellos sabían quién era yo, de mi religión y compromiso con la Iglesia; pero nada de ello impidió nuestro trato sincero, cordial y mi desarrollo profesional... Esa es la verdad.

Recuerdo que una vez una persona me propuso ser militante de la UJC. Le dije que yo era católico y no podía ser militante comunista. Entonces él me respondió: "Pero eso no es malo". Y yo le dije: "Si fuera malo no sería católico", y ahí quedó todo. Sin embargo aprecio mucho que me valoraran. Otro estímulo grande entonces fue el apoyo de mi esposa, muy comprensiva en ese tiempo de estudio y trabajo en el que nacieron nuestros hijos. Me doy cuenta que Dios ha sido muy generoso conmigo, en muchos sentidos, pero haberla puesto en mi camino ha sido algo único.

### **Sin embargo no ejerciste la arquitectura a pesar de ser tu vocación.**

-Por esas cosas curiosas del destino cuando yo estaba terminando la carrera, en junio de 1990, el señor arzobispo me propone hacer el diplomado en comunicación social para la pastoral en Puebla, México. Yo colaboraba entonces en la Oficina Católica Internacional del Cine (OCIC) en Cuba, hoy SIGNIS, y por ahí llegó la invitación. Y cuando regresé de México, en diciembre de ese mismo año, el arzobispo me propone trabajar a tiempo completo para la Iglesia. Sinceramente me sentí estremecido porque no esperaba eso, y, por otra parte, estaba bien en el CENCREM. La Habana Vieja había sido declarada patrimonio de la humanidad, y los planes de restauración ofrecían muchas y buenas oportunidades para ejercer mi carrera y desarrollarme profesionalmente. Pero yo tenía que tomar una decisión para la cual no contaba con mucho tiempo. De manera que me vi, como quien dice, entre la espada y pared. Sabía que lo que yo decidiera marcaría mi destino, pero él arzobispo había confiado en mí para el diplomado, y si la



Iglesia me necesitaba entendí que debía responder a su reclamo. Me decidí por la Iglesia. Y tal vez como arquitecto no hubiera avanzado mucho.

De modo que el 1 de enero de 1991 empecé a trabajar en el Arzobispado de La Habana. Por entonces aquí existía el Centro de servicios pastorales, que lo había fundado el padre Denis Castonguay, misionero canadiense. Él había desarrollado un magnífico trabajo aquí. Aplicó para el servicio pastoral lo más moderno de entonces: las grabaciones, los dioramas, las primeras películas de contenido religioso en video, y prestó un gran servicio a la diócesis. Yo comienzo mi trabajo aquí precisamente cuando este sacerdote estaba a punto de terminar. Y se me nombra responsable del departamento de medios de comunicación social con el objetivo de apoyar el trabajo pastoral.

### **Es cuando surge Palabra Nueva.**

-Sí, pero no va a ser hasta un año y meses después. La revista tiene su prehistoria. Yo tuve que hacer en el diplomado una tesina, y por ahí empieza el camino que conduce a Palabra Nueva. Resulta que aquí se realizaba una especie de revista noticiosa en video, que yo creía debía y podía perfeccionarse, sin restar méritos a nadie, porque una de las cosas maravillosas de estos años ha sido la capacidad creativa desarrollada en la Iglesia por muchas personas sin ser especialistas o expertas, pero con un alto compromiso eclesial y una gran voluntad de servicio. De modo que yo creí que aquello podría mejorarse aportando los conocimientos que había recibido en el diplomado, pues hice la tesina sobre este noticiario que ya existía en la diócesis. Pero al llegar aquí me di cuenta de que estaba equivocado, pues estaba concebido de una forma que no admitía alteraciones. El video tenía además una limitante

considerable, que consistía en que los materiales producidos eran vistos por pocas personas en las parroquias, pues se necesitaba de un equipo reproductor de video que no todas las iglesias podían disponer. Era un buen esfuerzo, admirable; pero de alcance limitado.

Luego pensé hacer algo con formato radial, pero los límites son similares, y la Iglesia no tiene acceso a los medios masivos de comunicación. No podemos llegar a un estudio de radio o televisión para transmitir nuestro mensaje. Entonces ahí es cuando surge la idea de la publicación, ya que un material impreso aventajaba a los mencionados medios de difusión en sus posibilidades de acceso al público, al menos considerando la realidad eclesial en Cuba. La publicación impresa tiene además la cualidad de permanecer, el lector puede volver una y otra vez a ella y hacer una reflexión más detenida y concienzuda, y también se puede pasar de mano en mano. Lo único necesario, en cuanto al destinatario, es que sepa leer, y todo el mundo puede leer en Cuba. Hablé con el señor arzobispo sobre esta idea, y él la apoyó y estimuló. Hablé también con monseñor Carlos Manuel de Céspedes, quien tenía experiencias como periodista, con monseñor Suárez Polcari, porque ambos habíamos trabajado en una revista del equipo diocesano de adolescentes llamada Caminos Nuevos, que logró unos ocho o nueve números a fines de los 70s. Monseñor Céspedes sugirió los nombres de Ernesto Montoro, un joven graduado de filosofía y era del equipo de Vivarium, y Juan José Rodríguez, un neurólogo que trabajaba como profesor de idiomas en el seminario de San Carlos y San Ambrosio. Este fue el equipo con el que empezaría la revista y cuyo primer número demoró un año en salir, pues había que preverlo todo para que, una vez comenzado el trabajo, pudiera sostenerse. Recuerdo que compramos papel para un año, y con la ayuda de empleados del arzobispado, como José Ramón Areán y otros, empezamos a tirar los primeros números haciendo emplanes a mano, cortando y pegando, imprimiendo en una fotocopidora.

### **¿Qué objetivos tenía la revista?**

-Haber pasado el diplomado en Puebla fue para mí muy beneficioso, porque me puse en contacto con lo que la Iglesia decía en materia de comunicación y doctrina social. Fue allí donde por primera vez escuché hablar de corrientes filosóficas y humanistas que hasta entonces yo desconocía; pero sobre todo desde el punto de vista eclesial, pues no estaba acostumbrado a trabajar con encíclicas, cartas pastorales y otros documentos doctrinales, y aquel curso me relacionó con todo eso. Fue una experiencia que me dio nuevas perspectivas. Entonces surge la pregunta: “¿Una revista para qué?” Hablar únicamente de religión no me parecía suficiente, pues entendía y sigo entendiendo –y así lo enseña la Iglesia– que ser católico es estar en contacto con la realidad social donde se vive. Por otro lado la revista se concebía para los católicos, que no somos un grupo aislado dentro de las paredes de un templo, no somos una secta. Los católicos somos personas que buscamos realizarnos socialmente: estudiamos, trabajamos o somos jubilados, pero tenemos inquietudes y muchas preguntas que hacerle a la vida. Preguntas, por ejemplo, de interés cultural, históricas, económicas, políticas o en materia de fe. Pero al mismo tiempo tenemos algo que decir a la sociedad. Sin dudas la Iglesia tiene algo que decir sobre todos estos campos de la existencia; y los miembros de la Iglesia debemos mantener el diálogo con el mundo. La iglesia no puede vivir de espaldas a la sociedad. Tiene una verdad que transmitir, que es la verdad de Jesucristo. Y esto es lo que explica porqué Palabra Nueva es una revista con temas muy diversos, como lo son otras publicaciones de la Iglesia..

### **¿Tú fuiste quien concibió así la revista?**

-Sí. Traté de poner en práctica lo que había aprendido.

El primer número de Palabra Nueva salió en abril de 1992, cuando comenzaba el período especial, donde se asistió a la crisis de casi todo el campo socialista, a consecuencia de lo cual sobrevinieron calamidades existenciales de orden material y espiritual en el país... La sociedad experimentó una inusitada avidez de fe, y la iglesia empezaría a desempeñar un papel muy importante en el apoyo moral de una parte considerable de la población.

Había otras publicaciones como la revista Iglesia en marcha en Santiago de Cuba, el Boletín Diocesano de Camaguey, y Vida cristiana, decana de las publicaciones católicas sostenida por la Compañía de Jesús. Pero todas ellas tenían un alto contenido religioso. Era un contexto muy singular y desafiante, y Palabra Nueva se ofrecía a los fieles como una nueva ventana para ver al mundo.

La historia de la revista es una etapa de experimentación y búsquedas del equipo de redactores y empleados, inexpertos en el oficio del periodismo; pero todos coincidían en un mismo espíritu de entrega y seriedad ética y profesional. Los artículos e imágenes eran insertados en una hoja de 15 pulgadas para su emplane y reproducción en fotocopidora, y esto implicaba faenas agotadoras.

En un pequeño editorial el director definió el sentido cristiano y humanista de la revista que acababa de ver la luz, cuya razón de ser era llevar más allá de los confines del templo la verdad de Cristo y de su Iglesia. Fueron números de diez o doce páginas que se mantendrían durante un tiempo con una tirada mensual de mil ejemplares, los cuales, a pesar de su brevedad, contenían la diversidad temática y de géneros que desde entonces hasta nuestros días ha caracterizado a la publicación.

Desde el principio fue norma hacer llegar la revista a varias instituciones, tales como a la Oficina de Asuntos Religiosos del Comité Central del Partido Comunista; a la Biblioteca Nacional José Martí, al Instituto de Literatura y Lingüística, a la Academia de la Lengua de Cuba y a la prensa nacional. Jamás fue rechazada por éstas ni otras instituciones que después la han recibido. La revista se archivó y se sigue archivando en algunas instituciones, y aunque no se comercializa públicamente, es digno señalar que en las bibliotecas donde se recibe se ofrece al lector que la desee consultar.

Con el tiempo fueron apareciendo otras solicitudes, como de la prensa extranjera, el área diplomática, algunas instituciones culturales fuera del país. Además se envía a todos los obispos y bibliotecas diocesanas en Cuba

### **¿Cómo es un día de trabajo tuyo?**

-El trabajo y la casa son los dos lugares donde más tiempo permanezco. Empezamos en la oficina por la mañana. El trabajo de la revista tiene el mayor peso, pero también hay que atender a las solicitudes que se nos presentan para imprimir materiales de catequesis, programas parroquiales o de otros eventos religiosos de la diócesis. De manera que se mezcla el trabajo creativo con el administrativo, lo cual puede ser un poco complicado, porque no hay mucha relación entre una cosa y otra, pero todo ayuda. Luego regreso a la casa, que es lo fundamental. Encontrarme con mi esposa y mis hijos al final de la tarde es un hecho inexpresable.

### **¿Tu esposa también es periodista?**

-No. Pero conoce el trabajo de los medios de comunicación, y trabajamos juntos en la oficina católica de prensa creada para la visita del Papa a Cuba. De manera que yo reparto mi vida así: el trabajo y la casa, porque debo confesarte que soy hogareño. Yo disfruto mucho mi casa, las conversaciones con los míos, y también me gusta leer, oír algo de música... Pero el hecho de saber que estoy allí con mi familia, de que los miro y que estamos bien y juntos, aunque en ocasiones no hablemos porque cada cual esté en sus actividades, es muy importante, y eso repone de cualquier jornada de trabajo complicada o estresante.

### **¿Quiénes son las otras personas a quienes agradecemos Palabra Nueva?**

-Además del consejo de redacción que se reúne mensualmente para revisar los trabajos, está la secretaria de redacción Ana Margarita González, cuya labor tiene una incidencia muy importante en la confección de la revista. Está José Ramón Areán, que es fundador y cuya cooperación ha sido muy valiosa, al igual que Javier Triff y Osvaldo Fuster. También figura la diseñadora, los impresores, las personas que empagan, los colaboradores, que han sido muchos y valiosos en todos estos años, en fin... Somos un grupo que trabaja con un gran nivel de compromiso y celo por el trabajo. Pero repito que no solo está la revista, todas esas personas colaboran en todos los trabajos que mencioné antes.

### **Fuiste Coordinador de UCLAP (Unión Católica de Prensa) en Cuba.**

-A finales de septiembre y principios de octubre del 1992 se celebró en Sao Paulo el congreso mundial de la Unión Católica Internacional de Prensa (UCIP). El arzobispo recibió una invitación y como yo había empezado este trabajo en La Habana me propuso ir al evento. En Brasil tuve contactos con personas que hacían el mismo trabajo que nosotros en Cuba, y eso de alguna manera me dio una medida de lo que se estaba realizando en el mundo. Tiempo después van apareciendo otras publicaciones diocesanas. Yo mantenía los contactos con la UCIP, y conversando un día como monseñor Carlos Baladrón, obispo de Guantánamo-Baracoa y presidente de la Comisión de medios de la Conferencia de obispos de Cuba, concebimos la idea de crear una entidad de servicio para coordinar este trabajo en Cuba, tal como está estructurado en otros países e internacionalmente. Así preparamos la primera reunión nacional en Camagüey, en 1996, donde asisten prácticamente representantes de todas las publicaciones de nuestra Iglesia. Fue el inicio de un camino, en el cual comenzamos a andar valiéndonos de nuestras propias experiencias. En honor a la

verdad yo pienso que aporté poco a la UCLAP-CUBA. Creo que el trabajo más meritorio se ha desarrollado en los últimos tiempos con la coordinación de Laura María Fernández, directora de la revista Amanecer de Santa Clara.

### **¿Qué tipos de lectores tiene Palabra Nueva? ¿Cómo se comunica la directiva de la revista con sus lectores?**

-Para nosotros el público primario sigue siendo el católico, pero hay constancia de que el público que lee Palabra Nueva trasciende ese ámbito. Y esto es bueno. Sin embargo pienso que ha fallado algo en la revista, que es precisamente lo que preguntas: el intercambio con el lector, pues no hemos podido lograr a plenitud un intercambio con él a través de una sección de correspondencia. Siempre llegan cartas que se refieren al trabajo que hacemos, en las que nos felicitan, nos hacen sugerencias; pero no todas se publican. Hace un par de años desarrollamos una encuesta dirigida a los lectores, que nos permitió conocer una serie de aspectos muy interesantes para seguir orientando nuestro trabajo. Por ello pudimos saber que la gran parte del público lector pasa de los 30 años, y que nos falta un enganche con la juventud. Lograrlo ha sido una preocupación permanente, pero todavía no es un hecho. El público de la revista es estable, pero de composición variada. Y esto no sólo lo sabemos por las cartas sino también por los sacerdotes y los propios lectores que nos hacen comentarios, sean católicos o no. En ese sentido hemos tenido algunas experiencias, pues sabemos que la revista circula fuera del ámbito eclesial y que algunos trabajos han sido objeto de análisis y comentarios en reuniones de ciertas instituciones, y eso es bueno; no sólo porque se conozca nuestro punto de vista, que tratamos de transmitir con mucho respeto aun cuando sea crítico, sino también porque se conozca nuestro compromiso social. Sabemos también que no todas las personas están de acuerdo con nuestros puntos de vista, y no tienen por qué estarlo. Pero lo importante, a pesar de las diferencias de opiniones, consiste en comunicar con respeto, pues no podemos olvidar que trabajamos con normas éticas, no sólo las propias del oficio, sino también cristianas.

### **¿Ha habido quejas oficiales contra algún trabajo publicado en la revista?**

-Yo nunca las he recibido. En alguna ocasión me han dicho “no estoy de acuerdo con lo que escribieron, pero al menos lo han hecho con respeto”. Bueno, eso es importante. En otras ocasiones uno encuentra a alguien, y simplemente un intercambio de miradas trasmite un mensaje, algo así como yo sé que tu sabes que yo sé. Pero nunca he percibido rechazos. Siempre sugiero leer el discurso del cardenal Ortega en el Congreso mundial de la UCIP en que recibimos la Medalla de Oro, en 1998. Pocas veces se ha dicho tan claramente lo que significa hacer este trabajo en Cuba.

### **¿Cómo definirías al comunicador católico?**

-Uno se acostumbra a emplear la frase de comunicador católico, pero en verdad el católico, el cristiano, es, por esencia, un comunicador todo el tiempo. ¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!, dice el apóstol san Pablo. Y en realidad todo católico es un evangelizador y un comunicador, aunque no escriba en una revista de la Iglesia, pues da testimonio de su experiencia religiosa. Nuestra religión nos mantiene en permanente relación con el entorno social, y ahí vivimos y somos. Por lo demás, el proceso de la comunicación social, sea entre dos personas o a través de los medios de mayor alcance, contiene un referente ético que debe ser preservado por todos.

### **¿Se forman comunicadores católicos en Cuba?**

-Para responder a esta pregunta hay que empezar diciendo que la carrera de periodismo fue prácticamente imposible que la estudiaran los creyentes. Creo que en los últimos tiempos ha habido una modificación, y hay creyentes que están estudiando o han estudiado comunicación social y periodismo. En cuanto a la formación de comunicadores católicos creo que en los últimos tiempos UCLAP-Cuba está haciendo un gran esfuerzo. Esta organización ha realizado talleres donde se convoca a personas que escriben y colaboran en publicaciones de distintas diócesis, quienes reciben entrenamiento sobre estilo periodístico, diseño, ética y comunicación, documentos de la Iglesia en materia de comunicación social y otros

**...todo católico es un evangelizador y un comunicador, aunque no escriba en una revista de la Iglesia, pues da testimonio de su experiencia religiosa.**

-Yo recuerdo que uno de los aspectos tratados por el papa Juan Pablo II en su memorable visita a Cuba, fue que la iglesia cubana se viera representada en los medios de difusión pública. ¿Qué tienes que comentar sobre esto?

-En ese sentido no hay mucho avance. Durante la preparación de la visita del Papa, los obispos de las diócesis que el Papa visitaría pudieron transmitir un mensaje por televisión, y también por la radio. Con posterioridad ha habido

algunos mensajes con motivo de la fiesta de la Caridad, y otro mensaje del Cardenal Ortega por el fallecimiento de Juan Pablo II. La concepción que se tiene de los medios de comunicación social en Cuba no contempla un espacio regular y permanente para la Iglesia. Sólo algunos obispos han podido acceder, previo permiso y autorización, sabiendo que es una concesión ocasional, no permanente.

### **¿La Iglesia cubana ha reclamado ese espacio en los medios de comunicación públicos?**

-No creo que "reclamo" sea el término apropiado. Pero esto es sólo un aspecto de todo lo que concierne al diálogo entre la Iglesia y el Estado en Cuba. No sé si se trata de un problema semántico o ideológico, pero está claro que el concepto de libertad religiosa no es el mismo para la Iglesia y para el Estado. Si avanza un diálogo, y con él la voluntad de comprensión, pudieran lograrse algunas otras cosas en beneficio de todos.

### **¿No se ha pensado digitalizar Palabra Nueva?**

-Tratamos de estar tecnológicamente en sintonía con los tiempos, pero en la medida en que nos sea posible. Quiero comentarte que hay personas que quedan asombradas, sobre todo extranjeros, cuando piden la dirección de la página web de la revista y se les dice que no existe. Esta reacción es lógica porque hoy día es muy común que una publicación tenga su página web, además de que cualquier persona puede subir su página a internet. En nuestro caso no ocurre así, pues no tenemos acceso a Internet. Recientemente se concedió un acceso limitado sólo a la Conferencia de obispos católicos de Cuba, pero en las diócesis únicamente tenemos servicio de correo electrónico, y nos comunicamos por esa Intranet eclesial. De manera que aún no tenemos la revista en Internet. Existe una oferta de la universidad de Santo Tomás de Villanueva, de la arquidiócesis de Miami, para poner la página de nuestra revista en un servidor que ellos tienen. La posibilidad está abierta por parte de ellos y queda por nuestra parte lograr algo en este sentido.

### **Hay quienes creen, y otros esperan, que Palabra Nueva sea un medio de confrontación política. ¿Qué dices a eso?**

-Creo que es un error concebir la revista de esa manera, pues por el hecho de pertenecer la revista a la Iglesia, quien entienda que la iglesia no es un ente de confrontación política comprenderá que sus publicaciones tampoco lo son. Sin embargo la iglesia tiene un compromiso con la sociedad y también una misión, y en este sentido las publicaciones también. Suele ocurrir que como en Cuba los medios de comunicación son propiedad del Estado y están en función de un proyecto social determinado, cuando aparecen estas publicaciones que tratan de temas sociales y ofrecen una reflexión o una crítica comprometida con algo que puede ser enmendado, pues la gente piensa que nuestras publicaciones están desafiando al Estado. Y eso es un error. Yo creo que hoy día se comprende mejor que nuestra posición no es de confrontación, sino de decir las cosas como las dice la Iglesia que no es precisamente como lo suele decir un opositor al gobierno o como tampoco lo dirían los medios oficiales o estatales. La Iglesia tiene un mensaje distinto y lo expresa también de un modo propio.

En el caso nuestro lo que caracteriza a la revista se basa en tres principios que también distinguen a la Iglesia. El primero de ellos es la verdad de la fe que nos impulsa a actuar. Esa verdad debe ser dicha, y aunque los temas que incluimos sean diversos, tratamos de que expresen la esencia de nuestra fe.

El segundo principio es la caridad, que va unida a la verdad, pues aunque la sociedad es perfectible, ello no significa que los católicos nos veamos por encima de los demás. Es decir que siempre tiene que haber una mirada caritativa hacia el entorno y hacia nosotros mismos, de modo que podamos acercarnos a todos. No hablo solo de una mirada de compasión, sino de la caridad que todo lo cree, todo lo espera y todo lo soporta, que es servicio y no busca su propio interés. Sobre estos dos fundamentos es que consideramos lo que publicamos. Incluso a veces escriben en la revista personas que no son católicas pero transmiten una verdad desde el punto de vista humano, que coincide con lo que la Iglesia quiere promover, virtudes y valores útiles a la sociedad.

El otro fundamento es el compromiso, o sea, tratamos de manifestar nuestro compromiso con el entorno. No somos personas que escriben a mil kilómetros de aquí. Somos parte de la sociedad cubana y queremos que todos perciban que nos comprometemos con esa realidad de la que formamos parte.

Creo que estos son los fundamentos que sustentan el trabajo. Si alguien quiere interpretar lo que publicamos como una confrontación eso es otra cosa, pues como suele ocurrir con todo trabajo público, se corre el riesgo de ser

injustamente interpretado. Es un reto que se asume. En realidad hemos tratado de ser muy cuidadosos, porque la particularidad de Cuba ofrece un contexto especial, pero pienso que hemos salvado la posibilidad de que nuestra revista sea entendida como una publicación de la Iglesia, y que la Iglesia se expresa con su propio lenguaje, con su verdad, con su caridad y desde su compromiso con la sociedad y con el ser humano, criatura de Dios. Esto es algo que siempre hemos tratado de cuidar, y no debe ser tergiversado.

Hay riesgos de interpretación, de manipulación... pero te digo que hemos sido cuidadosos en ese sentido. Hay un buen trabajo de equipo. También una buena comunicación con el arzobispo, pues estamos al servicio de la Iglesia y él encabeza la Iglesia en La Habana, y percibimos que hay un celo por la revista que rebasa incluso el ámbito del consejo de redacción, y que llega a los sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos que cuidan la revista para que no se distorsione el mensaje de la Iglesia.

**¿Ha habido casos en que algún trabajo presentado en la revista haya sido rechazado por no ajustarse a esas normas que tú acabas de explicar?**

-Sí, hay casos en los que entendemos que ciertos trabajos no se ajustan al perfil de la revista, y otros en los que hemos advertido que su autor ha querido hacer una especie de catarsis personal o política, y consideramos que la revista no es el ámbito apropiado para ello. También ha habido experiencias en otro sentido. Recuerdo que una vez vino a verme a la oficina un periodista independiente, a quien le habían dicho que podía publicar aquí, y él quería saber si era verdad. Yo le dije que en principio aceptábamos cualquier trabajo, y que el consejo de redacción decidía al final; le dije que en su caso particular, como periodista independiente, podía escribir sobre la ciudad o la flora y la fauna, pero no de temas políticos. Él lo aceptó pero nunca colaboró. Después resultó ser uno de los agentes encubiertos que se destaparon en el año 2003. Todavía conservo su tarjeta de presentación. Pero ese ejemplo no es la regla; yo he encontrado a otros periodistas independientes, e incluso periodistas del Granma, que han sido muy respetuosos. Pero es cierto que hemos tenido que aprender a movernos en este mundo, pues tanto de un lado como de otro pueden intentar manipularnos. Para nosotros, lo que debe estar claro es que la publicación es un instrumento al servicio de la Iglesia, que a su vez está al servicio del hombre y la sociedad.

**Habrá un momento en que se reflexione y haga un recuento de la prensa católica cubana. ¿Cómo crees que debía ser considerada entonces Palabra Nueva?**

-Yo soy un poco escéptico cuando oigo hablar de prensa católica. Sin duda nuestras publicaciones tienen un compromiso con la Iglesia, pero yo creo que en principio, quien trabaje el periodismo es periodista, sea católico o no. El periodismo denota un compromiso con el hombre y la sociedad, y la Iglesia entiende que el progreso, el entendimiento y el acercamiento entre las personas debe ser el objetivo de la comunicación social. Naturalmente la prensa se especializa y tiene sus condicionamientos. Pero cualquiera sea el medio en el cual se haga periodismo, éste debe responder al progreso y al bienestar del hombre, y eso es común a cualquier periodista que ejerza su oficio. En Palabra Nueva también lo hemos intentado.

**Para terminar me gustaría que explicaras de qué especie de alquimia te valiste para transformar al arquitecto en escritor. Escribir es un oficio que requiere vocación. ¿Cómo lo lograste?**

- No sé. Ya dije antes que al decir sí a la Iglesia, cuando el arzobispo me propuso ir a México y trabajar después en el Arzobispado, mi vida cambió radicalmente. Quizás tengo algunas dotes de escritor, no muchas, y he podido practicarlas. Pero no me veo como un escritor, ni nunca me propuse serlo, tal vez por ello entiendo qué significa eso de dos por ciento de inspiración y noventa y ocho por ciento de sudor cerebral. Siento respeto por este trabajo, sobre todo por la persona que lee, eso significa que le debo también la verdad de mí mismo, de quién soy, no me oculto, la gente tiene derecho a saber quién le está comunicando aunque no le conozca personalmente. Creo que eso ayuda. Escribo lo que he interiorizado. Por otro lado, si algo sale bien es por la Gracia, si dejo a Dios ser Dios –en palabras del jesuita Carlos Vallés– y no me empeño en salirme con lo mío; y aclaro que no me considero un ejemplo de virtudes, conozco mis debilidades, por eso lo necesito a El. Hace tiempo comprendí que mi vida, la de todos, está en manos de Dios, que uno debe ponerse en camino y dejarse llevar, y ser responsable ante Dios y ante los hombres. Unos son sacerdotes, otros escriben, otros investigan, otros arreglan un automóvil. Yo trato de comunicar algo, como miembro de la Iglesia, aquí y ahora. Tal vez mañana no escriba, o escriba otras cosas, no lo sé, lo importante es seguir en el camino y dejar a Dios ser Dios.